

Mensaje de elevación del Señor Gobernador

Los lineamientos del Presupuesto 2005

Durante el año 2004 el eje de la política fiscal fue reforzar la actuación subsidiaria del Estado tendiente a revertir el deterioro de la red social que había dejado la profunda crisis económica que precedió al año 2.003. En el 2005 además del incremento y la mejora en la atención de los servicios esenciales, en particular de salud, educación y seguridad, procurando la contención de los sectores más vulnerables, la proyección de recursos permite planificar la realización de nuevas obras que adecuarán la infraestructura de la Provincia a las condiciones que demanda el desarrollo económico actual, apuntalando su sostenibilidad.

El financiamiento del presupuesto de erogaciones por \$2.484 millones se estimó bajo un criterio de sana prudencia, que conjuga la satisfacción de la creciente demanda con los compromisos de comportamiento fiscal asumidos. Ante esto se siguieron los lineamientos establecidos por el Poder Ejecutivo Nacional. Como resultado de la política fiscal y monetaria a aplicar en el año 2.005, se espera que el Producto Bruto Interno registre un crecimiento real del 4%, la tasa de inflación alcance el 8% al tiempo que el tipo de cambio nominal se mantenga estable en una paridad \$/U\$S=3,05.

El impacto de las variables macroeconómicas de inflación y crecimiento en los recursos provinciales, se verifica principalmente en la recaudación del impuesto a los ingresos brutos, de sellos y de la tasa de justicia. La tasa de variación esperada sobre los últimos es del 10%, inferior a la tasa de crecimiento nominal, dado que no todo el incremento de actividad se traduce en nuevas transacciones alcanzadas por estos conceptos. Por su parte el impuesto a los ingresos brutos se proyectó con una tasa de crecimiento del 12%, equivalente a la estimada por la Nación para la recaudación del Impuesto al Valor Agregado. Sin embargo, a la variación explicada por el cambio en el nivel de actividad y de precios, debe agregarse el esfuerzo provincial en la aplicación de políticas tributarias de fiscalización y concientización, así como la respuesta de los contribuyentes que con sacrificio mejoran su conducta tributaria año a año. Estos factores explican el mayor crecimiento que registra el impuesto a los ingresos brutos respecto al IVA si se toma como base de comparación el año 1.999, previéndose que continúe este comportamiento en el tiempo.

Sobre los impuestos patrimoniales, automotor e inmobiliario, se estima un crecimiento más moderado que alcance el 6%, ya que como consecuencia de su forma de imposición no han sido ajustados por la inflación después de la devaluación.

Dentro de los recursos no tributarios, las regalías petrolíferas constituyen la principal fuente de financiamiento. La liquidación de este recurso está vinculada con el nivel de producción y el precio internacional del "commodity", ajustado por los factores de corrección que le correspondan. La producción muestra desde el año 1999 una trayectoria con tendencia decreciente debido a su

característica de no renovable y a la falta de una mayor explotación del recurso. Se estima que esta tendencia comenzaría su reversión recién en el año 2.006, debido al largo tiempo de maduración que requieren las nuevas inversiones en este sector. Con el fin de controlar el la variación del precio interno de las naftas, el valor de liquidación se mantiene constante, aumentando la brecha frente a la evolución del precio WTI de referencia. De acuerdo a las variables proyectadas, las regalías petrolíferas alcanzarán en el 2.005 los \$350 millones.

Los recursos provenientes del Régimen de Coparticipación Federal de Impuestos constituyen el otro pilar que permite el financiamiento de las erogaciones adicionales a ejecutar. Desde el nivel mínimo que se observó en el año 2002, este recurso muestra un aumento sostenido con distintos ritmos de crecimiento. La importante variación en el periodo 2003-2004 se debió principalmente al Impuesto a las Ganancias, lo que en principio permite proyectar una estabilización en la tasa de crecimiento congruente con la tendencia de la tasa de actividad de la economía. En el marco de este escenario, las proyecciones del Ministerio de Economía de la Nación dan cuenta de una estimación de envío de fondos a la Provincia de Mendoza por Coparticipación Federal durante 2.005 por \$964millones.

Por su parte, la maximización del bienestar social nos obligó al análisis permanente de las demandas más inmediatas a fin de buscar el equilibrio en la asignación de los recursos adicionales. Si se compara con las erogaciones autorizadas por el presupuesto 2.004 por \$1.996 millones, se observa que el presente proyecto dispone un incremento a partir del aumento estimado en la recaudación de \$488 millones para distribuir entre distintas necesidades a satisfacer. Adicionalmente, desde el punto de vista de la mayor disponibilidad de fondos para distribuir respecto al presupuesto votado en 2004, debe tenerse en cuenta el ahorro en dos componentes de gasto considerados tradicionalmente de alta inflexibilidad, como los intereses de la deuda pública y las Leyes Sociales correspondientes a las remuneraciones del personal. En el primer caso, la renegociación del Bono Aconcagua ha permitido disminuir la carga de intereses para el año 2005 en \$38 millones, mientras que en el segundo, por ley recientemente sancionada por el Congreso Nacional se ha ratificado una disminución en la alícuota de contribuciones patronales que ocasiona un ahorro estimado en el gasto del orden de \$34 millones. Sumando ambos conceptos al incremento de recursos, se obtiene un total a distribuir por encima del gasto “de funcionamiento” votado en 2004 de \$560 millones. A su vez, además de los importes señalados como ahorros sobre el presupuesto 2004 y el incremento estimado de recursos, también forma parte del monto total de financiamiento sobre cuya distribución se cuenta con algún grado de discrecionalidad, el importe votado en aquél correspondiente a las erogaciones de capital, por un total de \$212 millones. Sumado a los conceptos anteriores, se tiene un total de financiamiento a distribuir de \$772 millones de pesos.

Coherente con el objetivo de recomponer el salario real de los agentes estatales como continuidad de las acciones iniciadas en el 2004 con la devolución del recorte salarial oportunamente efectuado del 7,5% sobre las remuneraciones, la devolución de la deuda por antigüedad según las condiciones pactadas y el incremento del adicional no remunerativo oportunamente asignado, se dispusieron \$91 millones destinados al gasto en personal y que se distribuirán según las pautas que se acuerden en el proceso de paritarias que se está llevando a cabo actualmente. A su vez, la aplicación del Régimen de Participación Municipal distribuye recursos por \$58,4 millones adicionales a los votados en 2004, además de sumar un año más al pago por antigüedad que requiere \$7 millones extras. Eso dejó discrecionalidad en la distribución del financiamiento entre erogaciones por un valor de \$616 millones.

Dicha disponibilidad fue asignada a la atención de refuerzos para cubrir déficits pre-existentes en el gasto de funcionamiento de cada Ministerio, que aún subsisten como consecuencia de la grave crisis atravesada en años recientes, y en la elaboración de nuevos proyectos. Bajo ese marco de trabajo, los destinatarios principales en la distribución de recursos han sido el personal y las obras de infraestructura, seguidos por la salud, la educación y la seguridad. La anualización del aumento salarial otorgado por la Ley N° 7.237, la recomposición del pago de antigüedad en el caso de los docentes como consecuencia de la actualización de los registros a partir del cumplimiento del Convenio de restitución de ese concepto, así como la previsión de incorporación de agentes para cumplir con la mayor demanda de servicios, explican el importante incremento en el rubro de personal. Mientras que proyectos tales como la implementación del seguro agrícola, la ampliación y mejoramiento de calidad de servicios en las áreas de salud y desarrollo social, y el aumento y mantenimiento de tecnología en el área de seguridad, explican los principales componentes de proyectos más allá de la infraestructura pública y privada atendida con la obra pública.

Por su parte, la configuración de un Estado Provincial responsable y comprometido con una estrategia de crecimiento de largo plazo, siempre incluyó el honrar las obligaciones asumidas. Este aspecto obligó al Estado Provincial, en el marco de la atención de las crecientes demandas sociales, a refinanciar la carga de la deuda atendiendo simultáneamente la sostenibilidad fiscal y la ejecución constante de políticas de crecimiento. Las renegociaciones con la Banca Comercial a través del Canje de Deuda Provincial, con el Ministerio de Economía de la Nación por los vencimientos de los préstamos tomados con Organismos Multilaterales de Crédito y con los acreedores del Bono Aconcagua a través de la emisión del Bono Mendoza 2.018, han permitido aliviar la carga de la deuda. Como resultado, el ratio intereses de la deuda/recursos corrientes para el año 2.005 se ubica en el 3,9%, el más bajo registrado en el período 1999-2004, al tiempo que los vencimientos finales operan principalmente hacia el año 2.018. La superposición de la amortización del Programa de Financiamiento Ordenado 2004 con la del canje de deuda provincial, hace necesaria una

renegociación definitiva en el año 2005 con el Poder Ejecutivo Nacional a fin de mantener sólida la capacidad de pago provincial frente a las actuales obligaciones.

Por lo expuesto anteriormente, manifiesto mi tranquilidad de haber respetado en el diseño de este presupuesto las prioridades que se perciben desde la comunidad en las circunstancias que hoy atravesamos. No satisfecho completamente y con el compromiso de gobernar una Provincia que se proyecte en el futuro sobre un crecimiento económico de bases sólidas, la modernización y expansión de la infraestructura existente es el eje complementario de mi plan de gobierno para el año 2.005. Por ello estoy convencido que la aprobación y posterior ejecución del presente proyecto de ley nos permitirá a todos los actores políticos descansar en la convicción que habremos avanzado un paso más hacia el fortalecimiento de un Estado que impulse el crecimiento incluyendo todos los sectores y distribuyendo los beneficios de una manera más justa y equitativa entre todos los mendocinos.

El contexto económico Presupuesto Provincial 2005

I. Situación nacional

Evolución del nivel de actividad económica

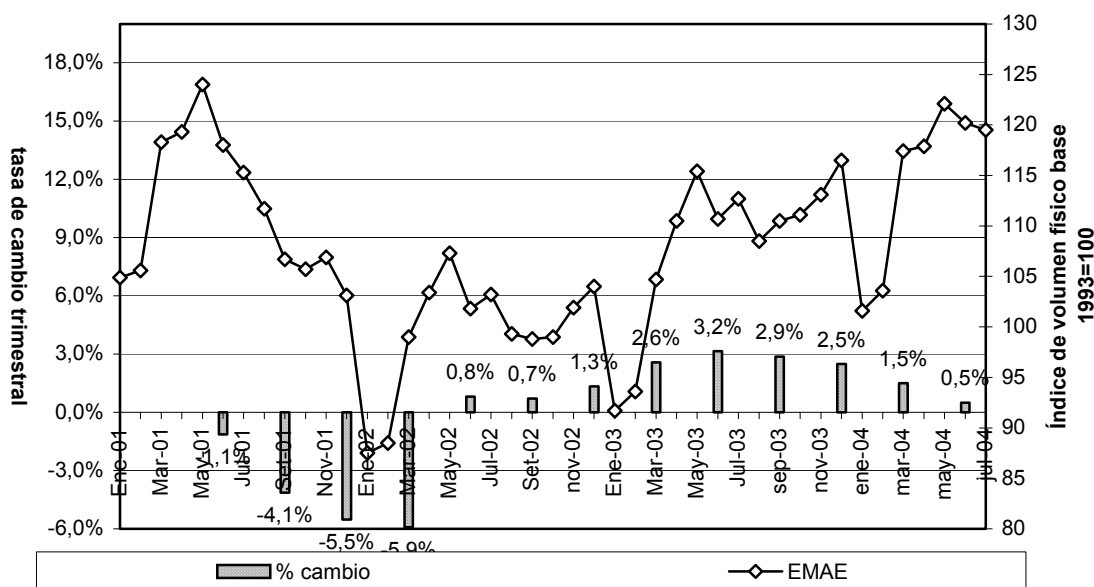
La economía argentina ha evidenciado una favorable recuperación a partir de la fuerte recesión comenzada en el cuarto trimestre de 1998. Esta paulatina caída en los niveles de actividad hizo eclosión a comienzos de 2002 cuando la crisis económica gatilló la decisión soberana de suspender el pago de la deuda externa, junto al abandono del sistema de convertibilidad. En ese período el nivel de actividad económica alcanzó niveles significativamente bajos, equiparables a los evidenciados en 1993.

Sin embargo, a lo largo de 2003 la economía argentina mostró signos importantes de recuperación manteniendo en 2004 la tendencia favorable, aunque con tasas de crecimiento inferiores.

En este sentido, tanto el Producto Bruto Interno como el Estimador Mensual de Actividad Económica reflejaron en 2003 un crecimiento interanual superior a 8,5%, mientras que para este año se evidencia una incipiente desaceleración en la dinámica económica que arrojaría un crecimiento esperado en el nivel de actividad no significativamente superior a 7%¹. Al proyectar esta tendencia, la dinámica económica induce a conjeturar un 2005 con menor crecimiento relativo del nivel de actividad, probablemente no muy por encima de 5% anual.

Los componentes de esta dinámica pueden reseñarse a través de la evolución de los principales agregados de las cuentas nacionales²:

**Gráfico 1. Evolución del estimador mensual de actividad económica
(base 1993=100)**



- La inversión bruta interna fija evidencia una importante recuperación desde sus bajos niveles evidenciados en 2002, creciendo 51% entre el primer trimestre de 2003 y el primero de 2004. Esta tendencia resulta muy auspiciosa, desde que la expansión de la capacidad

¹ Tal como surge de los cálculos si se aplican iguales tasas de crecimiento mensual a las alcanzadas en 2003 para lo que resta de 2004.

² Se consideran los niveles a precios constantes y sin componente estacional, lo que permite tener una idea de la performance de la economía real.

productiva es un determinante fundamental del crecimiento de largo plazo del nivel de actividad económica vía ganancias de productividad y sin inducir presiones inflacionarias. Sin embargo, en términos relativos la inversión es uno de los componentes que menos se ha recuperado respecto de los niveles pre-crisis de fines de 1998, cuando su participación en el PBI alcanzaba al 20-21%. Su actual participación alcanza a 17,6%, y sus niveles se encuentran 23,1% por debajo del observado en 1998. Además de los niveles relativos de inversión, su composición es relevante ya que el deseado crecimiento de largo plazo se ve relativamente favorecido por la adquisición de equipamiento durable, más que por altos niveles del componente construcción. Por el contrario, la tendencia actual está motorizada fundamentalmente por este último agregado (63% en el primer trimestre de 2004), y no tanto por la adquisición de equipamiento durable (26% en el mismo período), en la que por efecto del elevado tipo de cambio se ha reducido la compra de equipamiento importado, de relativa mayor productividad, sustituyéndolo por material de origen nacional.

Por otro lado, aunque el crecimiento del producto observado en los últimos trimestres ha sido posible merced a la mayor utilización de la capacidad instalada, el acercamiento a los niveles de máxima utilización en algunos sectores productivos (ver más abajo en esta reseña) según los especialistas será posible hasta el primer o segundo trimestre de 2005, requiriendo desde entonces que la participación en el PBI de la inversión en equipamiento durable aumente (desde 3% a 5% en caso del de origen importado y desde 2,7% a 4% en el caso del equipamiento de origen nacional), exigiendo niveles de inversión superiores al 20% del PBI.

Pero estos niveles permanecerán bajos mientras no mejore el acceso al crédito ni se resuelvan problemas estructurales asociados a la disponibilidad de recursos energéticos necesarios en la producción. Es crucial favorecer el acceso al crédito, tanto para recomposición de equipamiento como para capital de trabajo, principalmente para las pymes; dados los niveles de tasas y plazos disponibles, el acceso al crédito ha reaparecido sólo para financiar al consumo, sin que se verifiquen niveles significativos de inversión productiva.

Asimismo, el otro limitante de los procesos de inversión es la incertidumbre respecto de las disponibilidades de recursos energéticos que intervienen en la producción: debido al atraso en las tarifas de servicios públicos (pesificadas y congeladas a niveles de 2001) y junto a ello a la postergación de las inversiones sectoriales, en particular la exploración, explotación y transporte de gas natural, a fines del primer trimestre de 2004 se previó un eventual déficit en la provisión de gas natural, que es demandada por el sector residencial, comercial, industrial y por el sector generador de electricidad. Se implementaron políticas de penalización de consumo superfluo para todos los sectores (en especial el residencial y comercial, y así “liberar gas para la industria”) a fin de desincentivar la demanda, pero igualmente se debió importar energía (gas, fuel-oil y gas-oil).

Si bien se han puesto en marcha inversiones en estos sectores energéticos, tanto su período de maduración como el crecimiento vegetativo de la demanda hacen prever restricciones también para el próximo año, con el agravante que las limitantes en la infraestructura de transporte probablemente restrinjan los beneficios de acceder a la importación de gas como recurso de última instancia.

- El consumo (público + privado) también muestra una tendencia hacia la recuperación, siendo el principal “impulsor” del crecimiento en estos momentos. En el primer semestre de 2004 participó con el 78,5% del PBI, y se prevé un aumento de su participación en virtud de la reaparición de los créditos personales (que permiten pagos en cuotas sin interés), del resultado de mejoras en los niveles salariales y previsionales mínimos y de políticas que explícitamente apuntan a fomentar los niveles de consumo. Desde 2002 el Gobierno Nacional viene implementando políticas de reconstitución de los niveles reales de salarios. En agosto de 2004 se fijó un salario mínimo de \$450, luego del reajuste que había tenido en

julio de 2003, que lo había llevado desde \$250 a \$350. Para el sector privado desde julio de 2002 se han dispuesto aumentos remunerativos progresivos que a comienzos de 2004 alcanzan a \$224 mensuales (más \$50 no remunerativos), recuperando prácticamente el poder adquisitivo que los salarios medios del sector privado formal tenían a fines de la Convertibilidad. Por su parte, los salarios más bajos del sector público nacional (quienes ganan menos de \$1.000 al mes) han recibido un aumento no remunerativo de \$150 que les ha reconstituido parte del poder adquisitivo perdido durante la crisis. Si bien esta última recuperación salarial pareciera inferior a la del sector privado formal, no debe olvidarse que los salarios de este sector sufrieron una baja cercana al 30% fruto de la recesión desde fines de 1998 y hasta 2001, mientras los salarios públicos permanecían inflexibles a la baja y sin pérdida real de valor. Estos aumentos de suma fija presumiblemente han provocado un achatamiento de la pirámide salarial.

Como políticas que explícitamente apuntan a fomentar el consumo vía aumento en el ingreso disponible de los consumidores se ha implementado un aumento en las asignaciones familiares que perciben los trabajadores del sector público y privado, se ha prorrogado el vencimiento del impuesto a las ganancias para enero de 2005, así como se ha adelantado desde enero a diciembre el pago del aguinaldo de estatales nacionales y jubilaciones.

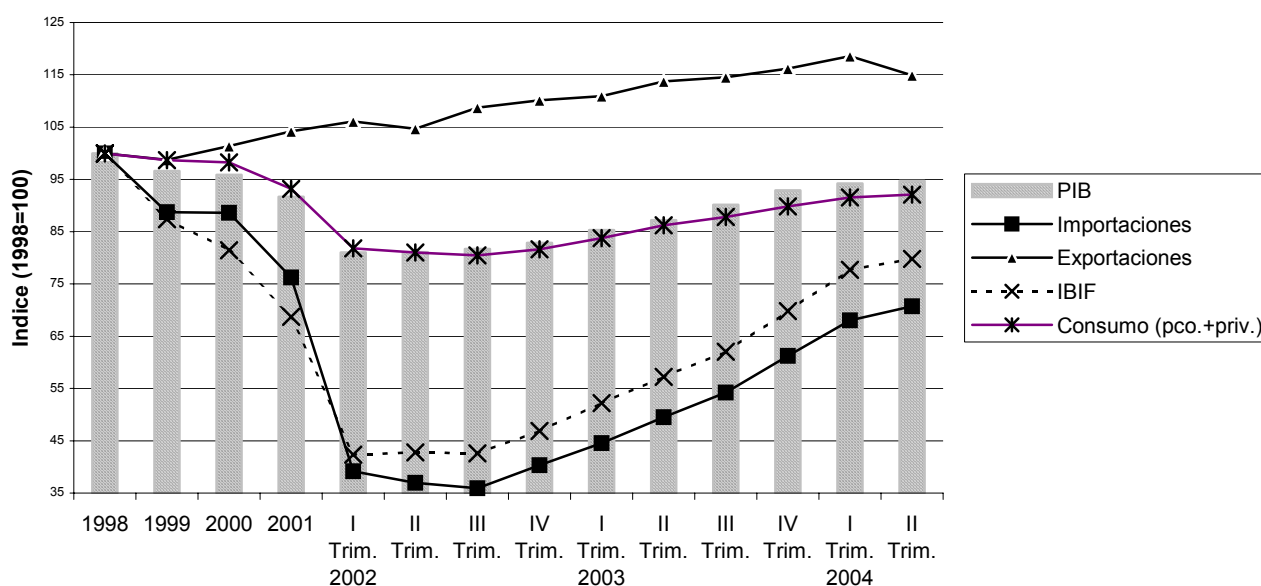
- Exportaciones: las ventas al exterior muestran un crecimiento en su participación en el PBI desde alrededor de 10,5% en 1998 hasta alcanzar actualmente valores cercanos al 14%. Esta mayor participación tiene su correlato en un sostenido crecimiento en los volúmenes exportados en u\$s, reflejo de una mayor competitividad relativa merced a la devaluación. Los precios relativos entre exportables e importables (los términos del intercambio comercial) alcanzaron durante 2004 los valores más altos desde 2001, con un importante incremento en 2003 cercano a 9,3%. Esto subyace al incremento de 12% en el volumen en u\$s exportado al resto del mundo evidenciado ese año, y con igual tendencia, al aumento en 15,2% en el acumulado en los tres primeros trimestres de 2004 vs. igual período de 2003. Este crecimiento está impulsado principalmente por el aumento en los valores exportados de las manufacturas de origen agropecuario (subproductos y aceite de soja, y carnes bovinas), y en menor medida por las manufacturas de origen industrial (vehículos y autopartes, químicos, y conexos y materias plásticas artificiales); sin embargo se explica sólo en parte (3,1%) por aumentos en las cantidades (fundamentalmente de manufacturas de origen industrial, 10,9%) y mayormente por aumentos de precios (11,8%), principalmente combustibles. En efecto, los precios de commodities exportados han contribuido a esta buena performance de las exportaciones: en el caso de los metales, desde comienzo de 2003 se han observado aumentos en los precios del aluminio y zinc, con un fuerte aumento del cobre (alrededor de 60%); el petróleo ha prácticamente duplicado su precio por barril en u\$s desde principios de 2002; desde ese entonces la soja ha aumentado fuertemente su valor en u\$s por ton., alcanzando un pico en el segundo cuatrimestre de este año (más que duplicando el precio observado en enero de 2002), para luego retomar valores cercanos a u\$s200 la tonelada (33% por encima del valor de enero de 2002); el resto de los cereales (trigo, maíz y sorgo) acusan incipientes aumentos desde 2002, y finalmente los aceites y subproductos de soja y girasol evidencian tendencias favorables.

El cambio en precios relativos también ha impactado en la composición de las exportaciones, que se ha modificado desde 1998: en aquel entonces el volumen total se distribuía por tercios para las manufacturas de origen agropecuario y las manufacturas de origen industrial, compartiendo el tercio restante los productos agropecuarios (25%) y combustibles y energía (9,3%). Hacia 2003 las participaciones en el volumen total disminuyen para las MOI y los productos agropecuarios, aumentando fuertemente en el caso de combustibles y energía, que prácticamente duplica su participación al 18% del volumen exportado.

- **Importaciones:** fruto de la devaluación este agregado disminuyó a la mitad su participación en el PBI (desde 13,5% en 1998 a 6,3% en 2002). Desde entonces la ha recuperado parcialmente, mostrando 7,9% en 2003 y poco más de 9% en lo que va de 2004. Los volúmenes importados (mercancías y servicios reales) acusan la misma dinámica, cayendo fuertemente desde u\$s8.250 en 2000 a u\$s3.300 millones en 2002. A partir de allí la tendencia es favorable, creciendo a u\$s4.650 millones en 2003 y a u\$s 6.400 millones en 2004 (proyectando el promedio trimestral).

Por su significativo impacto en el crecimiento de la productividad, es interesante rescatar la dinámica de las importaciones de bienes de capital; en 1998 se importaron u\$s8.500 millones, que caen a u\$s1.294 millones en 2002, recuperándose a u\$s2.500 en 2003 y con tendencia favorable para 2004. Frente a esta evolución es importante destacar que en 2003 el sector agropecuario más que duplica su participación en el total de

Gráfico 2. Evolución de las cuentas nacionales a precios constantes (1998=100)



importaciones de bienes de capital desde 1998, mientras que el sector industrial la disminuye desde 32% a 28,5%.

A fin de completar el panorama de la evolución de los niveles de actividad, es importante reseñar el comportamiento dinámico de las divisiones sectoriales del PBI argentino:

- **Industria manufacturera:** su participación en el producto bruto interno a precios constantes alcanza niveles cercanos a los evidenciados en 1998 (17%), luego de una fuerte contracción en 2002 cercana al 11% anual, contrarrestada con significativos crecimientos sectoriales en 2003 (16%) y con perspectivas fuertemente favorables para 2004.

Al distinguir por sectores industriales específicos, y tomando como referencia al año 1998, la dinámica es variada: se evidencian niveles de actividad similares a los del período de referencia para alimentos y bebidas; significativos incrementos en textiles (10,3%), papel y cartón (26,8%), sustancias y productos químicos (22,8%) e industrias metálicas básicas (23,9%). Y subsectores industriales cuya performance actual no alcanza a la observada en 1998: productos del tabaco (-13,6%), edición e impresión (-15,8%), refinamiento de petróleo (-4,2%), caucho y plástico (-5,3%), minerales no metálicos (-13,7%) y automotores (-45,8%).

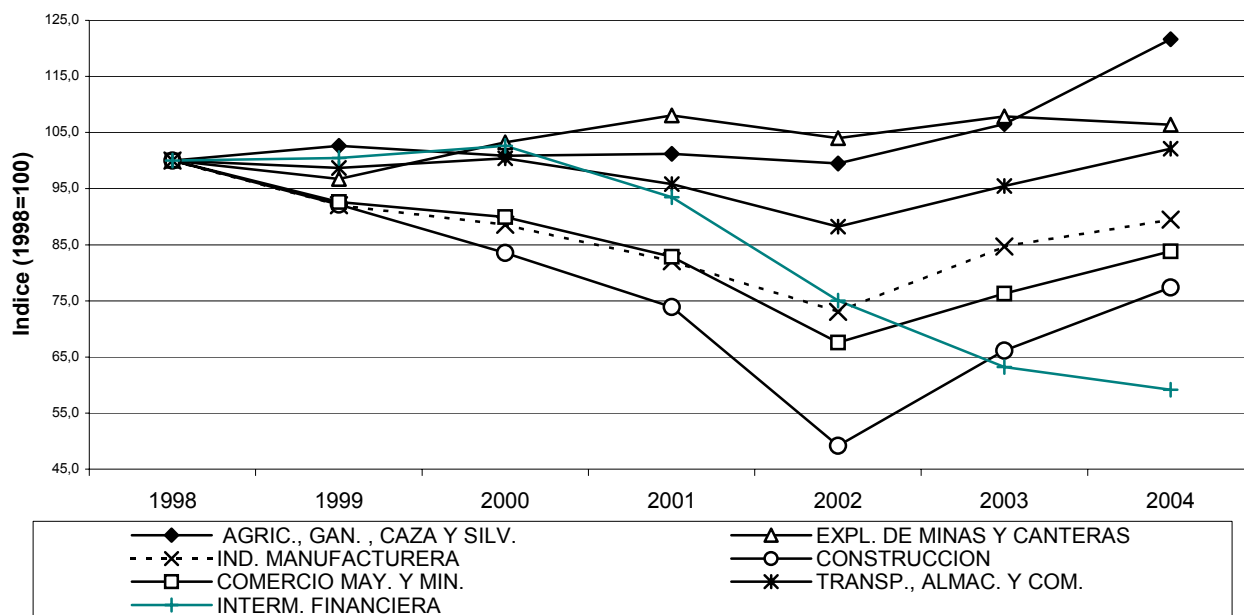
Asociado a esta evidencia sobre los subsectores que han aumentado sus niveles de actividad económica, uno de los interrogantes que cuestiona a los especialistas es el nivel de atraso de los programas de inversión, dados los escasos incentivos a invertir propios de la crisis; esto, porque claramente el alcanzar la plena utilización de la capacidad instalada no sólo puede frenar la

recuperación de la economía, sino además “recalentarla” cuando esta limitación dé origen a un crecimiento en los niveles de costos y se traslade a precios. La utilización de la capacidad instalada en la industria a nivel general alcanza a 71,8% en agosto de 2004, según el INDEC; los sectores que superaron en lo que va de 2004 el valor “75%” y que técnicamente podría afirmarse que están llegando a plena capacidad son: industrias metálicas básicas (93,9%), refinación de petróleo (89,2%), papel y cartón (87%), textiles (81,3%), sustancias y productos químicos (78,8%) y alimentos y bebidas (75,4%). Según los especialistas, la expansión en el nivel de actividad industrial sustentada en la mayor utilización de la capacidad ociosa será factible aproximadamente hasta el primer trimestre de 2005; a partir de allí serán imprescindibles aumentos de capacidad instalada. Pero a estos procesos de inversión necesarios en un futuro no muy lejano se agrega una fuente adicional de incertidumbre, cual es la asociada a la disponibilidad de recursos energéticos ya mencionada en sección aparte.

- **Comercio:** la participación sectorial en el PBI a precios constantes alcanza a 12,6% (algo inferior a la registrada en 1998). Este sector experimentó una fuerte retracción en 2002 cercana a 18,5% anual; como con el sector industrial, 2003 fue un año de fuerte expansión (13%), continuando la tendencia en el primer semestre de 2004 a través de 9,9% de incremento en los niveles de actividad sectorial. Como alcance adicional basta mencionar que en lo que va de 2004 las ventas en supermercados superan en 20% a las del promedio 1998/2000.
- **Agricultura, Caza, Silvicultura y Ganadería:** por impacto de la crisis evidencia una pequeña caída en relación a los otros sectores hasta ahora relevados: apenas 1,7% entre 2001 y 2002, presumiblemente porque en el corto plazo fue el sector relativamente más beneficiado por la devaluación. El período siguiente acusa un incremento anual de 7%, que se duplica en lo que va del primer semestre de 2004. Esta dinámica es la que justifica al menos preliminarmente el aumento de su participación desde 5% en 1998 a 6,5% en 2004, con niveles de actividad sectorial superiores a los de 1998.
- **Construcción:** este sector disminuye en un punto porcentual su participación en el producto bruto interno, alcanzando a 4,9% en 2004. Acusa una fuerte caída en 2002 fruto de la crisis económica, cercana a un tercio del nivel registrado en 2001. Sin embargo, siendo un sector eminentemente dinámico, recupera la totalidad de la disminución en sus niveles de actividad sectorial en 2003, en que el crecimiento anual es cercano a 34%, continuando su tendencia favorable en 2004 con un crecimiento de 17%.
- **Intermediación financiera:** es uno de los sectores más castigados por la recesión, en particular por la naturaleza y causas de la crisis económica que creó una fuerte animadversión hacia el sistema financiero en general. Su participación en el producto disminuyó en el período 1998/2004 alcanzando a 3,7% en ese último año (una caída de 63,3% respecto de 1998). La tendencia es fuertemente decreciente, con tasas de disminución anuales de 20%, 16% y 6,5% en 2002, 2003 y 2004, respectivamente, con alguna incipiente recuperación si se compara trimestre a trimestre desde fines del año 2003, lo cual pareciera indicar que se ha tocado fondo en la caída.

- **Transporte, almacenamiento y comunicaciones:** su participación sectorial prácticamente se mantiene constante (8,5%) al comparar el primer semestre del corriente año con el año 1998 como referencia. El sector evidencia una retracción cercana a 8% en 2002, que es recuperada en

Gráfico 3. Niveles de actividad por sectores productivos (1998=100)



2003; esta nueva tendencia permite que en lo que va de 2004 su actividad sectorial crezca 7%.

- **Explotación de minas y canteras:** fruto de la crisis evidencia una pequeña retracción en sus niveles de actividad sectorial (3,7%) que es más que recuperada en 2003; desde ese entonces no se ven sustancialmente modificados los niveles de actividad. Su participación en el producto alcanza a 1,9% y alcanza niveles de actividad sectorial superiores a los de 1998.

Perspectivas para el próximo año

A partir de la reseña anterior sobre la evolución de los agregados de las cuentas nacionales, así como de los sectores productivos que componen la economía argentina, se puede conjeturar que los niveles de actividad sectorial seguirán una tendencia favorable al crecimiento, aunque fuertemente limitada fundamentalmente por la disponibilidad de capacidad productiva y recursos energéticos con los cuales hacer frente a la mayor demanda interna y externa.

En este contexto resultan de fundamental gravitación las expectativas sobre el resultado de la renegociación de la deuda pública nacional en default. La deuda a renegociar alcanza a u\$s81.200 millones de stock nominal, a la que se agregan u\$s22.900 millones de intereses vencidos, lo que arroja un total de u\$s 104.100 millones.

A mediados de este año se realizó una nueva propuesta de restructuración de la deuda (Buenos Aires, junio de 2004) que consiste en una quita del 75% sobre el stock nominal (-u\$s60.900), con lo que el compromiso queda en u\$s43.200 millones (una quita efectiva de 46,8%). Este monto se distribuiría en 3 tipos diferentes de bonos, difiriendo entre ellos en la quita de capital, la tasa de interés, plazos de gracia, capitalización de intereses y modalidad de cancelación del capital adeudado, con vencimientos no inferiores a los 30 años.

Cabe aclarar que la propia dinámica del mercado internacional de capitales en los últimos meses ha favorecido la propuesta al caer el riesgo emergente; no obstante, se ha decidido suspender hasta principios de enero de 2005 la renegociación de la deuda.

Frente a la incertidumbre que genera esta postergación, sumada al atraso en la agenda de temas estructurales (renegociación de contratos de empresas de servicios públicos, la discusión de la

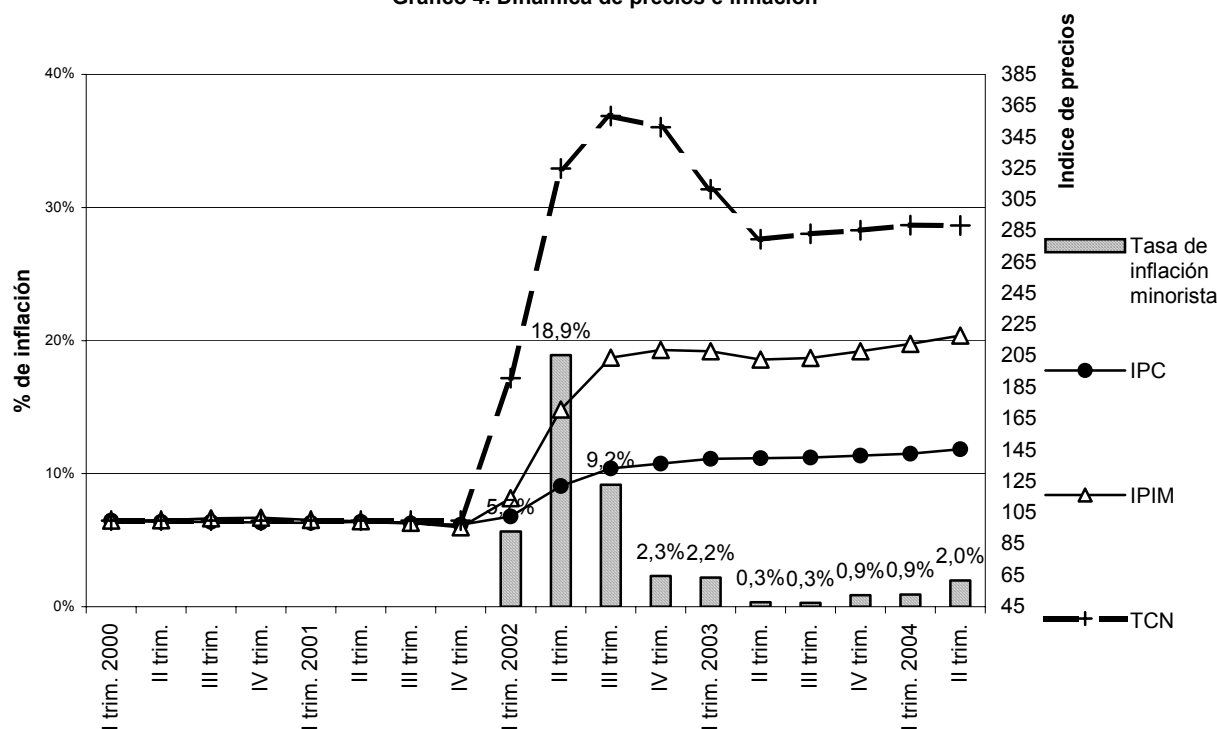
coparticipación federal, etc.) y a las limitaciones en los incentivos a invertir, puede preverse para 2005 un crecimiento no mayor al 5% anual.

Dinámica de precios

Fruto del impacto sobre expectativas del abandono del esquema de convertibilidad, y en virtud de la reciente devaluación, el cambio en los niveles agregados de precios fue muy fuerte en los tres primeros trimestres de 2002, verificándose un aumento cercano al 40% en el Índice de Precios al Consumidor, un mayor impacto relativo en Índice de Precios Internos Mayoristas (113,2%) y un valor del dólar que creció 258%.

Luego de este fuerte aumento inicial del tipo de cambio nominal, las tasas de incremento en los niveles de precios se ajustaron a la baja. Así, la tasa de inflación de 2003 (4to. Trim. 2003 vs. 4to. Trim. 2002) evidenció un reajuste que alcanzó a 3,73% en el IPC y -0,38% en IPIM; mientras que el aumento en los niveles generales de precios en el período restante hasta agosto de 2004 alcanzó a 4,37% en IPC y 9,3% en IPIM. En línea con la evolución reseñada, se puede prever para 2005 una tasa de inflación cercana al 7% anual, con tendencia algo mayor en función de la política de recomposición de tarifas que se adopte.

Gráfico 4. Dinámica de precios e inflación



Estadísticas sociales: empleo, desempleo, pobreza e indigencia

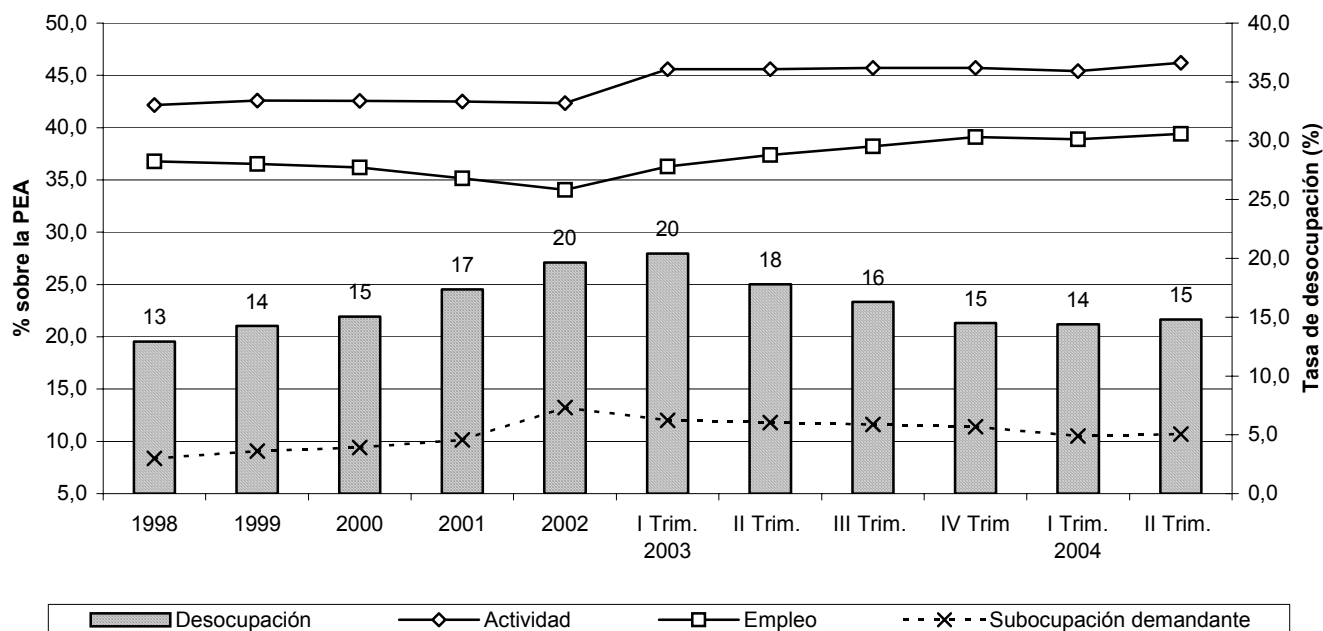
Los niveles de empleo para los 18 aglomerados relevados por la EPH evidencian una suave tendencia decreciente desde 1998 hasta 2002, lo cual contrastado con una tasa de actividad prácticamente constante, originan una tasa de desempleo creciente, desde 12,9% hasta 20,4% en el primer trimestre de 2003³; igual tendencia muestra el subempleo horario demandante (quienes trabajan menos de 35 horas semanales, pero buscan activamente trabajar más horas).

A partir del 1er. Trimestre de 2003, frente a una tasa de actividad relativamente estable, los sucesivos aumentos en los niveles de empleo (8,5% punta a punta) relacionados con los ya

³ Sin embargo no debe escapar al lector que al modificarse la frecuencia en la presentación de la información (de datos anuales a trimestrales) así como la implementación de la nueva EPH continua, los "saltos" entre 2002 y el primer trimestre de 2003 no deben considerarse más que como empalmes de las dos series de datos.

reseñados aumentos de actividad económica, originan disminuciones concomitantes en la tasa de desempleo, que se retrotrae a valores cercanos a los evidenciados en 1999. Haciendo cálculos muy preliminares, y tomando la variación entre el 2do. Trimestre de 2004 frente al 1er. Trimestre de 2003 en la tasa de empleo y la evolución del EMAE, el cociente de incrementos porcentuales arroja una elasticidad-producto del empleo algo inferior a la unidad, lo cual indica que el crecimiento del

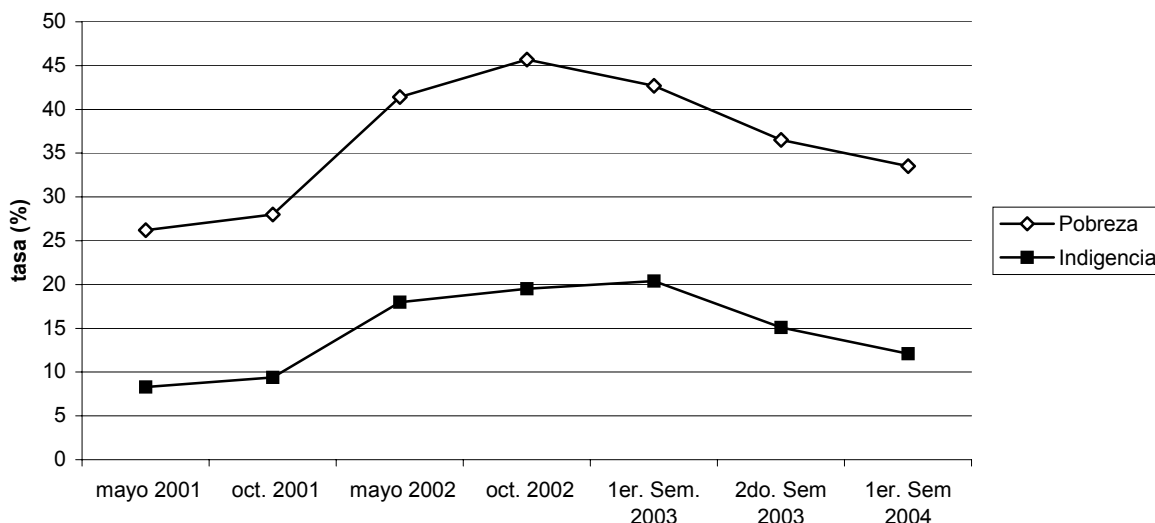
Gráfico 5. Evolución tasas de actividad, empleo, subempleo y desempleo



nivel de actividad económica, aunque en proporción algo menor, se traduce en crecimiento del nivel de empleo.

En otro orden, como resultado de la crisis económica los indicadores de pobreza e indigencia evidenciaron una preocupante profundización en 2002. La participación de hogares pobres sobre el total aumentó desde 28% en octubre de 2001 a 45,7% en octubre de 2002, mientras la de hogares indigentes lo hizo desde 9,4% a 19,5%, más que duplicándose en el mismo lapso. En el gráfico siguiente puede observarse que esta tendencia se ha revertido desde 2003: la proporción de hogares pobres ha disminuido a 33,5% y la de indigentes a 12,1% en el primer semestre de 2004. Así, aunque desde la crisis la situación socioeconómica parece seguir la línea correcta, todavía no se alcanzan los valores pre-crisis, ya significativamente altos: hoy, a nivel país

Gráfico 6. Argentina: pobreza e indigencia



uno de cada tres hogares es pobre mientras que **uno de cada ocho es un hogar indigente**.

Adicionalmente, por el relativo mayor tamaño del hogar a menor nivel socioeconómico, el registro de indicadores de pobreza e indigencia para personas individuales acusa peores ratios aún, si bien con la misma tendencia a disminuir en 2004; la participación de las personas pobres sobre el total es de 38,3% en 2001, 58,5% en 2002 y 44,3% en el primer semestre de 2004, mientras las tasas de indigencia alcanzan a 13,6%, 27,5% y 17%, respectivamente.

Fruto de la recesión y la caída en los niveles de empleo y actividad, la distribución del ingreso per cápita familiar presenta una mayor dispersión en 2002, aumentando el grado de desigualdad en la distribución del ingreso; sin embargo, en octubre de 2003 la situación se revierte, disminuyendo los niveles de desigualdad.

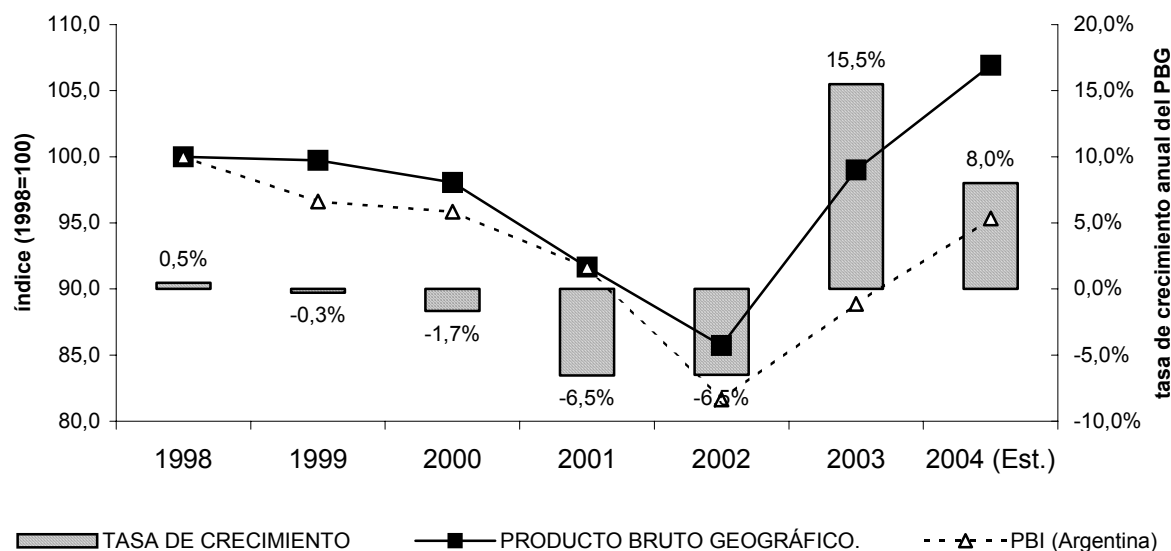
Cuadro 1. Distribución del ingreso per cápita familiar

	2001	2002	2003
Participación en el ingreso total del 50% más pobre de la población	23,7%	23,9%	24,7%
Ratio entre el ingreso del 10% más rico y el 10% más pobre	14,47	15,19	13,13
Ratio entre el ingreso del 50% más pobre de la población y el 20% más rico	50,74%	50,42%	54,5%

Fuente: elaboración propia en base a INDEC.

II. Situación provincial

Gráfico 7. Evolución del PBG Mendoza y comparación PBI Argentina



Evolución de los niveles de actividad⁴

Al igual que con los niveles de actividad de la economía nacional, nuestra provincia se hizo eco de la fuerte recesión que tocó fondo a comienzos de 2002, luego del colapso político-institucional de fines de 2001.

⁴ Esta sección está basada en consultas a especialistas y en Trapé, Alejandro y otros, "La Economía de Mendoza: Análisis sectorial y propuestas de política económica", EDIUNC, Universidad Nacional de Cuyo, 2004.

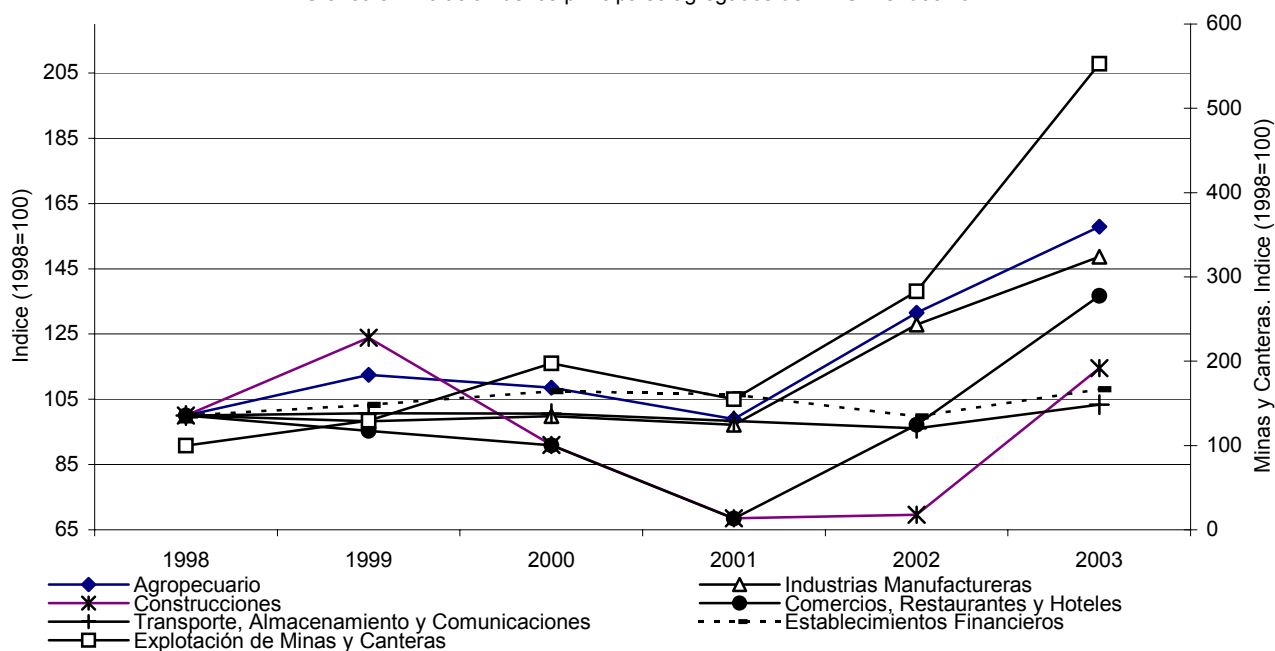
En efecto, el Producto Bruto Geográfico a precios constantes, indicador que refleja los niveles de actividad económica de la Provincia, descendió 6,5% tanto en 2001 como en 2002; sin embargo esta última disminución en el caso mendocino fue relativamente menor que la observada a nivel nacional en virtud del “buen comportamiento” de sectores como la industria del petróleo, subsectores relacionados con el agrícola, la ganadería y el turismo.

Luego de estas importantes caídas, el nivel de actividad provincial mostró un crecimiento cercano a 15,5% a lo largo de 2003, alcanzando niveles cercanos al período pre-crisis 1997/2000 y evidenciando una excelente recuperación en un año, que revirtió en gran medida el deterioro sufrido en la última década respecto del resto del país en su conjunto, y ha permitido que el nivel de PBG mendocino alcance en 2003 niveles relativamente altos en relación a la historia de su participación, alcanzando 3,98% en el PBI argentino.

En el gráfico anterior puede observarse la mejor performance relativa del PBG mendocino en relación al PBI nacional, para el período 1998-2004 (estimado).

En cuanto a la evolución de los componentes del PBG es importante considerar el cambio en la composición de los sectores productivos que trajo aparejada la sustancial modificación de precios relativos fruto de la devaluación y su parcial y asimétrico impacto en los niveles de precios. Ante las nuevas señales, los agentes económicos reorientaron sus expectativas hacia el sector externo: debido a la devaluación se volvió relativamente más conveniente aprovechar las ventajas en términos de costos hacia el resto del mundo; así como también el atraso en términos reales de los salarios indicaron una relativa conveniencia hacia los sectores relativamente intensivos en mano de obra.

Gráfico 8. Evolución de los principales agregados del PBG mendocino



Por ello la dinámica económica del bienio 2002/2003 ha dado origen a cambios en la composición del PBG mendocino a precios constantes: el sector Agropecuario aumenta su participación en el PBG desde 7,2% a 11% fruto de la buena performance del sector vitícola y hortícola, fundamentalmente, y Minas y Canteras la aumenta considerablemente desde 8,8% a 14,2%, impulsado por la extracción de petróleo y gas⁵.

Otros sectores muestran disminuciones en sus niveles de participación, como Establecimientos Financieros (que disminuye su participación en cinco puntos), Comercio, Restaurantes y Hoteles (disminuye 2,3 puntos) e Industrias Manufactureras y Construcción (ambos lo hacen en un punto).

⁵ La comparación es entre la participación sectorial promedio 1998-2000 y 2003.

Estos cambios de composición se han dado en el marco de significativos crecimientos sectoriales durante 2003. Según los informes de la Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas, entre 2002 y 2003 los sectores que más crecieron en orden de magnitud fueron: Comercio, Restaurantes y Hoteles (36%), Construcciones (35%), Explotación de Minas y Canteras (27%), Agropecuario (25%), Industria Manufacturera (12%), Transporte, Almacenamiento y Comunicaciones (8%), Electricidad, Gas y Agua (6%) y Servicios Comunales, Sociales y Personales (4%). El sector Establecimientos Financieros registró una reducción del orden del 2% en su valor agregado bruto a precios constantes.

En cuanto al sector externo, las exportaciones mendocinas retoman su volumen cercano a u\$s 905 millones (FOB) en 2003, luego de una disminución de 3,5% en 2002 (presumiblemente los exportadores mendocinos no pudieron aprovechar las ventajas de la devaluación debido a la falta de financiamiento y el alto costo en pesos de los insumos importados necesarios para la elaboración de sus productos).

Este aumento en los volúmenes exportados se debe a la excelente coyuntura internacional en términos de precios: como ya se reseñó, este ha sido un año de precios récord para el petróleo y para muchos commodities. A modo de ejemplos de la estructura productiva mendocina, el mosto sulfitado a comienzos de 2002 se vendía a u\$s2/hl, subiendo a u\$s7/hl en 2003 y a u\$s16/hl en lo que va de 2004; otros productos agroindustriales acusan importantes aumentos en sus precios domésticos durante el período 2002-2004, como las conservas de durazno (160%), el aceite de oliva (140%), mermelada de durazno (90%), etc.

Así, aunque la rama combustibles y energía disminuyó sus cantidades exportadas (-20%), el volumen exportado aumentó en forma significativa en este rubro (esto es, aunque Mendoza vendió menos combustible y energía, dado el aumento de sus precios internacionales, entraron más divisas a la Provincia); si se excluye esta rama, el resto da cuenta de un aumento de 33% en las cantidades y 17% en el volumen ingresado de divisas: la rama Bebidas, Líquidos Alcohólicos y Vinagres junto con Preparados de Hortalizas, Legumbres y Frutas fueron los motores de crecimiento del rubro Manufacturas de Origen Agropecuario. En conjunto, estas dos ramas concentran el 85% de las exportaciones del rubro y presentaron tasas de crecimiento de 36,8% y 49,4% respectivamente. Mientras tanto la rama Hortalizas y Legumbres sin Elaborar verificó una variación positiva de un 20,1% y concentra el 44,8% de este rubro.

Los principales destinos para las exportaciones mendocinas son Chile, Estados Unidos y Brasil, que en conjunto participan con el 54% del total del volumen exportado, en partes más o menos iguales. En cuanto al tipo de productos exportados, alrededor de 43% corresponde a combustibles y energía; poco más de un tercio del total (34%) corresponde a manufacturas de origen agropecuario (fundamentalmente productos agroindustriales: bebidas, líquidos alcohólicos y vinagres, y los preparados de hortalizas, legumbres y frutas), 13,1% a productos primarios (hortalizas y legumbres sin elaborar [ajo y cebolla] y frutas frescas), y finalmente 9% de manufacturas de origen industrial (materias plásticas artificiales y máquinas y aparatos, material eléctrico, productos químicos y conexos, y metales comunes y sus manufacturas).

A lo largo de 2004 también se han verificado significativos incrementos en los niveles de actividad económica, exhibiendo crecimiento en términos reales todos los sectores.

El sector agrícola repite en 2004 las pautas de actividad evidenciadas en 2003 en un contexto de aumento de las superficies implantadas, aunque con caída en los precios de algunos de sus productos. Un indicador de la importante performance de sectores agroindustriales (fruticultura, olivicultura, vitivinicultura) y comerciales (supermercados) es el fuerte aumento en la demanda derivada de servicios de almacenamiento en frío, sector que ha mostrado importantes incrementos en los niveles de facturación (50%) y está alcanzando el límite de capacidad instalada, al igual que ocurre con la industria conservera (se están realizando inversiones para aumento de capacidad instalada). Así, estas demandas sectoriales inducen importante dinamismo al sector de elaboración de equipamiento, máquinas y

herramientas para bodegas y la agroindustria, el que no sólo está satisfaciendo la demanda interna sino que está fortaleciendo sus ventas al exterior.

El turismo ha mostrado una significativa dinámica, captando recursos por alrededor de \$700 millones. El nivel de patentamiento de nuevas unidades ha crecido 115% en 2004; dentro de estas adquisiciones 1.800 vehículos son de carga pesada y reflejan incentivos a la inversión del sector transporte internacional.

El sector construcción evidencia importantes niveles de actividad, aún en un contexto de significativos aumentos en sus costos, dinamizado por la obra pública (fundamentalmente viales) y las demandas relacionadas con el turismo y la superación de déficits históricos de infraestructura (edificios, hoteles, restaurants, etc.). Además impulsar fuertemente la creación de nuevos puestos de trabajo así como su demanda derivada de rocas de aplicación, este significativo crecimiento sectorial se espera continúe en 2005, fortalecido con la reaparición del crédito hipotecario.

El sector petrolero mantiene sus volúmenes físicos de actividad, aunque fuertemente favorecido por el aumento de su precio.

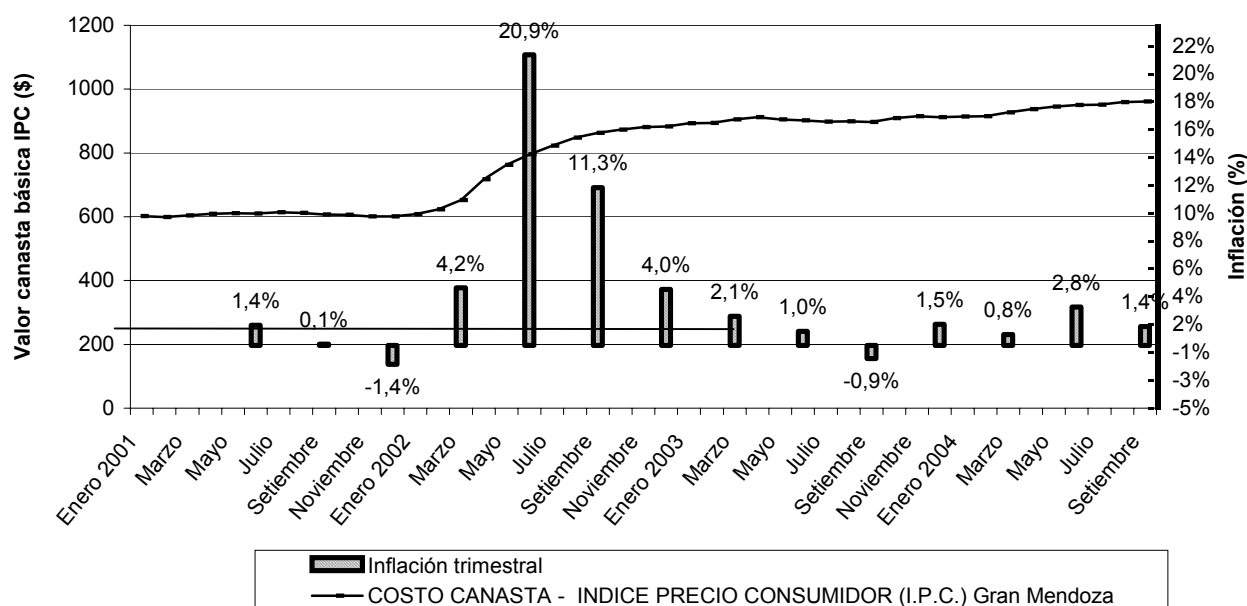
Esto refleja que la Provincia ha avanzado en términos relativos dentro del contexto nacional fruto del relativo mejor desempeño fiscal, una reducción en la percepción empresaria de obstáculos para invertir y desarrollar actividades, y un menor peso de la deuda pública en relación a lo que ocurre en otras provincias.

El escenario configurado por esta reseña permite vislumbrar un panorama favorable de crecimiento del PBG mendocino cercano al 7%, con un piso de arrastre estadístico no inferior a 4% para el año próximo.

Precios

Como se podrá observar en el gráfico siguiente, al igual que lo ocurrido a nivel nacional en Mendoza el nivel general de precios al consumidor sufrió un importante aumento a lo largo de 2002 (alrededor de 47%, tomado desde diciembre de 2002 a diciembre de 2001), que se estabiliza en niveles cercanos a 4% en 2003 (3,75% tomando IV Trimestre de 2003 vs. IV Trimestre de 2002), aumentando incipientemente a 5% entre el IV Trimestre de 2003 y el III Trim. de 2004 (7% anual). Así, la tendencia del IPC mendocino es similar a la observada para todo el país. La dinámica de los niveles de actividad hace prever para 2005 una inflación similar a la que se observará en 2004, cercana al 7% anual.

Gráfico 9. Dinámica de precios e inflación. Mendoza

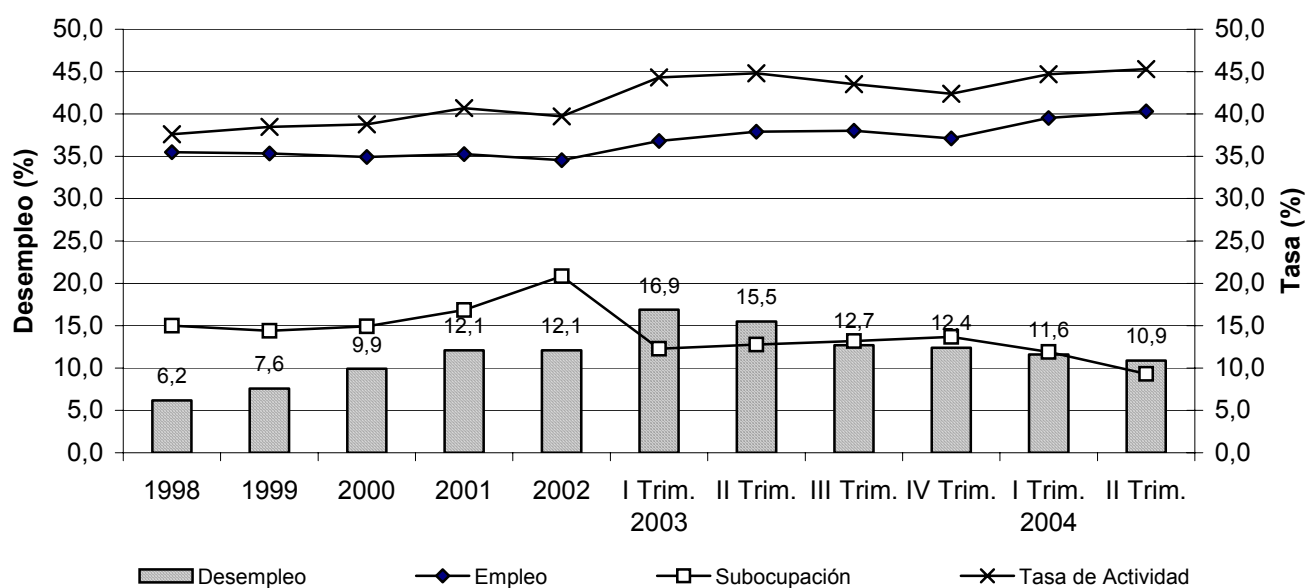


Empleo, subempleo y desempleo

La dinámica de la serie de empleo presenta una tendencia incipientemente decreciente desde 1998 hasta alcanzar su punto más bajo a fines de 2001 y principios de 2002. Desde allí comienza una recuperación que en lo que va de 2004 sólo queda a 10% del promedio anual de 1997, año en que el indicador alcanzó los valores máximos desde 1989.

Al considerar la tasa de actividad (PEA) se observa una tendencia creciente entre 1998 y 2002, lo que a la luz de niveles de empleo no crecientes da origen a incrementos importantes en la

Gráfico 10. Indicadores laborales. Mendoza



tasa de desempleo (16,9% en el primer trimestre de 2003, el máximo observado del período de referencia): esto es, no sólo hay más gente deseando trabajar, sino que además disminuyen los puestos de trabajo.

Sin embargo, a partir de ese entonces la tasa de actividad evidencia una pequeña disminución que en un contexto de empleo creciente revierte la tendencia del desempleo orientándolo a la baja; en el primer semestre de 2004 arroja un valor de 10,9%, todavía superior a los niveles de 2000, y lejanos a 5-6% que caracterizaron los comienzos de los 90's.

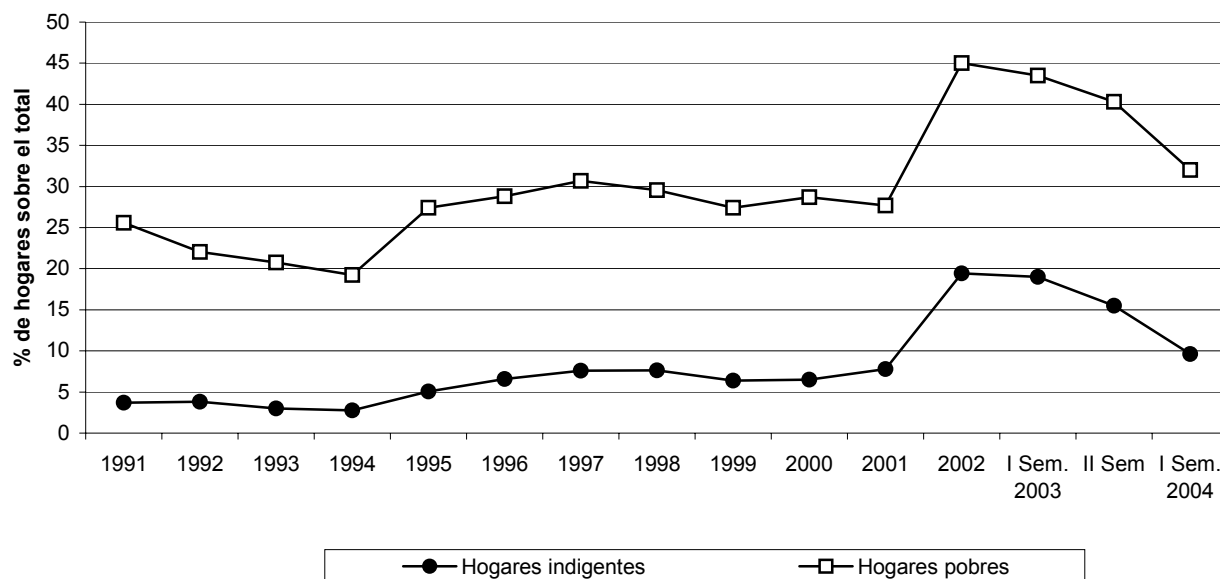
Resulta interesante identificar a la población desocupada, a fin de focalizar más apropiadamente las políticas de creación de empleo; de acuerdo a los datos correspondientes al 2do. trimestre de 2004:

- aunque el nivel general alcanza al 10,9%, la desocupación impacta relativamente más sobre quienes tienen el secundario completo/universitario incompleto (12,4%); es de 9,1% para quienes no han completado la primaria, y de 11,5% para quienes no han completado la secundaria.
- 83,4% de los desocupados no son jefes de hogar
- 2/3 de los desocupados eran obreros o empleados en relación de dependencia en su trabajo anterior.
- 2/3 de los desocupados no superan los 35 años de edad.

También la subocupación demandante (quienes trabajan menos de 35 horas semanales pero buscan activamente trabajar más horas) evidencia una significativa disminución en 2003, con una

tendencia decreciente en 2004 que según los últimos datos de la EPH, ha alcanzado valores bajos equiparables a los de comienzos de los 90's.

Gráfico 11 Pobreza e indigencia en Mendoza



Pobreza e indigencia

En cuanto a la situación de indigencia y pobreza, la dinámica indica una tendencia creciente que se inicia en 1995, aumentando la cantidad de hogares indigentes (desde 5% a 7,6%) y hogares pobres (desde 27,5% a 30,1%) hasta 1997/98, período en que ambas tasas se estabilizan alrededor de esos valores.

A partir de ese entonces, ambas tasas permanecen relativamente estables hasta 2002 en que nuevamente retoman la tendencia creciente, acusando una fuerte suba hacia valores históricamente altos: 45% del total de hogares es pobre, mientras que 19,5% son indigentes, coincidiendo con el período más crudo de la crisis en términos de actividad económica.

Sin embargo, en los tres semestres siguientes, tanto por efecto de la importante recuperación económica del nivel de actividad como por resultado de la batería de políticas activas focalizadas en el abatimiento de la pobreza e indigencia, las tasas de indigencia desandan gran parte del fuerte aumento evidenciado en plena crisis, alcanzando en el primer semestre de 2004 a 9,6%, y con significativa tendencia a decrecer en el futuro. Similar dinámica exhibe la tasa de pobreza, mostrando en el primer semestre de 2004 que un tercio de los hogares mendocinos son pobres.

De todas maneras, es importante destacar que, no obstante la auspiciosa recuperación de la crisis inmediata pasada, las tasas de indigencia y pobreza todavía resultan significativamente altas respecto de los mínimos de los últimos 15 años y que se alcanzaron en 1994: la tasa de indigencia es 3,5 veces ese mínimo, y la de pobreza es 2/3 superior.